



"Estas frases que hoy está leyendo, ... han sido compuestas en teclado digital, grabadas en disco duro, original (prueba digital) bajadas en láser, revista impresa en litografía offset, y muy posiblemente aparecerán en una página web. Hace algunos siglos, la constancia, la programación, el grabado en alto relieve, la memoria de un hombre, ... daba un paso muy importante en nuestra historia".

Germán A. Carranza C.

www.Gutenbergylaimprenta.com*

«De pronto, Gutenberg se levanta; ¡un grito sale de su pecho!, era como si explotara una idea comprimida durante años. Gutenberg corre hacia un armario, lo abre y saca de él un instrumento cortante; después con movimientos muy calculados, trabajando rudamente, mientras el sudor llena de perlas su frente, empieza a tallar el relieve de una letra en un pequeño taco de madera. Por último sumerge uno de los extremos de la madera en un cazo con tinta negra, espesa. Encara la letra sobre un pergamino y apoyando todo el peso de su cuerpo sobre la madera, consigue imprimir la forma de la letra. Luego contempla su obra y ... ¡Un segundo grito sale de su boca! Después cierra los ojos beatíficamente, como lo harían los ángeles del paraíso, y derrumbándose sobre un taburete exclama anonadado: «¡Soy inmortal!»

LAMARTINE¹

Imaginemos la Edad Media... cuando el libro era un objeto prácticamente desconocido, al que sólo tenían acceso los reyes y señores, los eruditos de la Corte y la Iglesia y algunos estudiosos con permisos especiales – que podían consultarlos en algunos eventos o grandes bibliotecas. Aquella época en que los libros se escribían a mano² y la «tirada» era máximo de cinco a seis ejemplares, cuando se hacía necesario contratar un selecto grupo de «escribanos o copistas», que alrededor de un lector escribían cada uno un ejemplar al dictado y las figuras e ilustraciones (letras capitales y orlas), con figuras y escenas en miniatura, tenían que dibujarse y pintarse a mano una por una. Más adelante, aparecen los grabados de las imágenes sobre madera (boj, peral y cuezo) en alto relieve, iniciándose el arte de la xilografía³.



Del propio Gutenberg se ha dicho que «ejercía de xilógrafo sin que fuera el único y grababa los textos en metal»; posiblemente grabando estas planchas fue como se le ocurrió producir

los tipos móviles. Parece ser que se inspiró en el sistema que empleaban los acuñadores de moneda fabricando primero una matriz para fundir en ella cada letra; él le llamaba, también como a aquella, matriz al molde, que empleaba para crear las letras, como también llamaba punzón a una especie de troquel de metal muy duro con el que se grababa la letra.



POSIBILIDADES DEL DESCUBRIMIENTO

El problema que se presentaba era la forma como habría de grabarse la letra para que luego no saliera invertida, sino en la posición correcta, para que se pudiera leer.

¿Cómo lo hizo Gutenberg?

Hay cuatro posibilidades:

1. Por casualidad que resulta inaceptable, aunque pudo ser.
2. Escribiendo al revés como hacen los falsificadores, lo que también se ha refutado.
3. Mediante un espejo. Dicen algunos que en una de las mesas del taller se hallaba un espejo abandonado y que al dejar sobre ella una hoja impresa, Gutenberg vio la reproducción invertida. Pudo ser, pero ésto se objeta por lo extraño de que hubiera un espejo en un taller y más en plena Edad Media cuando se hallaban anatematizados por la Iglesia; aunque conocidos en la antigüedad por los egipcios, etruscos y griegos, su uso no se hizo frecuente sino hasta el Siglo XVII.
4. La teoría de la maculatura⁴ (se llamó así y así se seguirá llamando). La hoja se mancha muchas veces y en ocasiones era posible advertir una impresión clara del texto de la otra hoja (esta impresión se produce naturalmente invertida). Se concibe que a partir de esta teoría nació la idea de la forma de colocar las letras para obtener la impresión perfectamente legible.

¿INVENTO O DESCUBRIMIENTO?

La invención o el descubrimiento de la imprenta no es menos importante que el descubrimiento de América o que la Segunda Guerra Mundial.

No se puede decir exactamente quién inventó la imprenta, si es solamente «El arte de imprimir», sin duda alguna que antes de Gutenberg ya se imprimía por los chinos (se dice que conocían la imprenta en el S. III a. C.) y por los europeos, quienes en 1423 dieron a conocer la impresión sobre grabados en madera.

Así pues, se impone una definición más completa si queremos reflejar lo que fue la imprenta a partir de 1440 aproximadamente: el arte de imprimir valiéndose de tipos móviles y auxiliándose en una prensa adecuada. En este sentido parece aceptado actualmente por la mayoría de autores que el inventor de la imprenta fue el «maestro» Juan Gensfleisch Gutenberg, en Maguncia, Alemania, a orillas del Rin.

Aún suponiendo que «el maestro» no hubiese sido el inventor, sino el italiano Pánfilo Castaldi, o el alemán Mentelín o el holandés Lorenzo Koster, ello no restaría importancia a la gloria que corresponde a Gutenberg; efectivamente, la expansión de la imprenta partió de Maguncia, donde él tenía su taller.

El hecho de que ninguna obra pueda ser atribuida con toda certeza a Gutenberg, hace que los investigadores se muestren poco seguros a este respecto y ha sido la causa más importante por la que se niega al maestro, algo que parece ser, por algunos documentos que se han podido hallar es indiscutible, que Juan Gutenberg puso en Europa (aproximadamente en 1440) la primera imprenta, se le considere o no su inventor.

TEORÍAS DEL DESCUBRIMIENTO

Existen, no obstante, diversas teorías sobre el origen de la imprenta, las cuales discuten la gloria que indudablemente corresponde a Gutenberg, situando su descubrimiento en diversos lugares:



1. En China, pues se dice que los chinos conocían la imprenta 3.000 años antes de Cristo. Sin embargo, ¿cómo es posible que conocieran la imprenta en esa época si el papel, que es invento de ellos (indispensable para la imprenta), no aparece hasta el año 153 ó 123 antes de Cristo? Además, dado el carácter ideográfico de su escritura no pudieron inventar el tipo móvil de imprenta.
2. En Egipto: Se dice que era conocida en la época de los faraones. Pero resulta extraño que nada de ella aparezca en sus pinturas, como sucede con los útiles de otras industrias.
3. En Grecia: Se basa esta teoría en una frase del escritor griego Agesilao, quien habla de la «impresión húmeda», pero nada se ha podido confirmar; por el contrario es conocida la muy escasa reproducción de las obras literarias griegas.
4. En Roma: parece que existieron letras móviles que usaron, según se dice, Quintiliano y San Jerónimo para enseñar a los niños; pero no existe ningún indicio de que ello llegara a ser utilizado en imprenta ni mucho menos que se conociera el tipo invertido propio para imprimir.
5. En Corea: Hay un decreto del rey Htay-tjen de Corea, en 1403, que en una de sus partes dice: «Yo quiero que con cobre se fabriquen los caracteres que han de servir para la impresión de manera de extender la difusión de los libros». Este decreto se halla publicado en París (1896) en una introducción a la tabla literaria de Corea, por Maurice Courant. Pero se dice que si el invento del papel tardó seis siglos en llegar a occidente ¿cómo es posible que este invento llegara al corazón de Alemania en sólo 37 años sin que las comunicaciones entre Oriente y Occidente de una a otra fecha hayan variado, y se entera de ello un solo individuo, Gutenberg?
6. En Holanda: Se atribuyó en este país el invento a un tal Lorenzo Koster que nació en Harlen (1370-1440), de quien Adriano Junio dice que hallándose en los bosques tuvo la idea de hacer letras sueltas con corteza de árbol. Sin embargo, todo fue pura leyenda. En 1880 Augusto Bernard demostró que Koster no había hecho tal invento.
7. En Italia. Se atribuyó el invento a Pánfilo Castaldi, demostrándose posteriormente que había nacido bastantes años después del invento de Gutenberg.
8. En Francia: Se dijo que el inventor era un francés, Corsellis, que conoció el invento por un obrero de Gutenberg.
9. En Alemania, en su propia tierra, se le quiso arrebatar el invento a Gutenberg. Un notable calígrafo, archivero de Maguncia, llamado Boodman, falsificó varios documentos sobre la vida del genial inventor y basado en ellos se atribuyó el invento a un iluminador de imágenes de Lamber, llamado Pfister. Se demostró después que había dibujado los capitulares de la Biblia de 36 líneas de Gutenberg. Esta falsificación de Boodman quedó aclarada y desvirtuada totalmente por Shaad y Wetter en 1830 y 1835.

No es este un invento como otros que se produce por casualidad, debido al azar o a la suerte o a extrañas e inesperadas consecuencias. No; se trata de un descubrimiento buscado, perseguido en una u otra forma. Se buscaba un sistema, un procedimiento de hacer, de imprimir libros con menos costo, con más rapidez con mayor perfección. Y fue Gutenberg quien lo dio al mundo.

GUTENBERG, «UN HOMBRE AL QUE LA DESGRACIA NUNCA ABANDONÓ»

En la ciudad de Maguncia (Alemania), entre los años 1393 y 1400, nació Hans Gensfleisch von Surgenloch Gutenberg, quien usó el apellido de su madre, posiblemente por persecuciones políticas.

Tuvo varios oficios, entre ellos el de platero, batidor de oro y pulidor de piedras preciosas. En Estrasburgo se asoció a Joerg Dritzehn, con quien montó un taller de pulido de piedras preciosas y otras artes de joyería. Por motivos no bien conocidos Joerg demandó a Gutenberg y éste por amenazas se ve obligado a regresar a Maguncia.

Se asoció más tarde con Juan Fust, para producir gramáticas latinas, y obras religiosas llamadas Speculum, con las que los pendolistas no alcanzaban a satisfacer las demandas; debido a ello, trabajaban su negocio con base en la xilografía empleando láminas de metal para confeccionar cada plana. Esto les resultaba muy costoso y lento y es cuando surge la idea de los caracteres móviles. Un cuarto miembro, Meter Opitio Schoffer, quien participa en la sociedad presionó a Fust a demandar a Gutenberg por un dinero prestado; este pierde el pleito y la Biblia de 42 líneas, que ya casi se terminaba, quedó en propiedad de sus socios.

Al cabo de dos años, logra reconstruir su taller y empieza a confeccionar la Biblia de 36 líneas, pero de nuevo fracasa al estallar la Guerra civil en Maguncia y tiene que huir a Etsville, en donde inicia la elaboración del Catolicón, de una impresión perfecta, en cuya primera página se lee: «Con ayuda del Todopoderoso... este libro no fue hecho con pluma o cálamo, sino por el encadenamiento de las formas y caracteres». Pobre y enfermo regresa a Maguncia, en donde fallece en 1468.

Son muchos los testimonios que aseveran de manera incuestionable que Gutenberg fue el inventor de la imprenta. Tithemio, en sus anales publicados en 1516, dice que un hijo de Schoffer le afirmó que «En Maguncia fue inventado el arte maravilloso de la imprenta por el ingenioso Hans Gutenberg; esta misma declaración también se puso frente a la traducción al alemán de una obra de Tito Livio dedicada a Federico III.

Las obras más conocidas de Gutenberg son: La Biblia de 42 líneas, de una impresión magnífica, al ancho de plana en dos tomos en gran folio; el **Catolicón** de 324 y 319 páginas; **La Biblia de 36 líneas**, y el **famosísimo Salterio**.

«¡Oh! si, Juan, ¡Tú eres inmortal! Pero, ¿a qué precio? -escribía todavía en el Siglo XIX Lamartine-. Tú sabes, Juan, que el hombre es más perverso que sabio y bueno; Piensa, pues, que él profanará el don que tú le entregas, él abusará del sentido malo que tú pones en sus manos. ¡Dentro de un siglo, en lugar de bendecirte, te maldecirá!»

Antes de que transcurriera un siglo de la invención de la imprenta, a pesar de que al principio la impresión era lenta y laboriosa, el libro empezó a difundirse por todo el mundo reduciéndose su costo y haciéndose asequible a un número cada vez mayor de personas.

Actualmente, y gracias a los progresos realizados técnicamente desde entonces, han podido compaginarse los factores de rapidez, calidad y precio. El libro ya no es patrimonio exclusivo de unos cuantos privilegiados; la mayoría de las obras publicadas hoy en día, están al alcance de todos los bolsillos y son consultadas en muchas www.com o impresos en forma digital. Gracias al invento de Gutenberg, se impulsaron las manifestaciones de la cultura humana: literatura, arte, historia, ciencias, filosofía etc.

Notas de Pie de Página

* El autor, Germán A. Carranza C., publicista de la Universidad Central, experto en Artes Gráficas, Diseño Gráfico y Visual, actualmente Jefe del programa Diseño Visual en la Fundación Universitaria Panamericana y Docente de la Facultad de Comunicación. Título original GUTENBERG Y LA IMPRENTA revista Centralistas No. 5 1982.

1 LAMARTINE, (Alphonse de), escritor francés 1790 – 1869. Romántico y de tendencias tradicionalistas, se destacó por sus profundos temas de carácter religioso, patriótico y sentimental.

2 Los libros eran escritos a mano por el pendolista (persona con buena letra) con pluma de ganso, en letras redondillas y góticas, sirviéndose de una tablilla, que era una hoja de papel en líneas muy negras, espaciadas a la medida de los renglones del libro, que se ponía debajo de cada hoja para que al transparentarse hiciera posible escribir cada renglón en línea recta manteniendo la misma separación entre uno y otro.

3 Palabra derivada de dos voces griegas (madera y escribir) que expresa: arte de grabar la madera y también impresión tipográfica hecha en planchas de madera grabada. Consistió en grabar en una tabla una hoja completa de un libro para reproducir después la impresión en papel por medio de una prensa y obtener múltiples reproducciones.

4 Hoja que se intercala entre dos hojas impresas para evitar que una manche a la otra con la tinta aún fresca.